

## "SABADO GLORIA"

Una vez me cogiste de la mano  
e inmediatamente supe  
que estaba hecha para la tuya.

Sentí el hueco de mi palma rellenarse,  
sentí mis dedos cansados dormir en la hendidura de los tuyos.

Tu tacto,  
de una delicadeza extrema  
abrasiva  
que me cura con saliva las heridas.

Cosería nuestros dedos  
con el hilo de mis padrastrós  
y como pitonisa leería las líneas de tus manos:  
me inventaría que estamos destinados.

Y me colgaría de tus labios  
como una vez deseé colgarme del cuello.  
Y ya nada se volvería a romper,  
porque antes ya estuvo demasiado roto.

Y te mordería hasta que me dijeras "basta":  
Basta de bestia  
y basta de para.

Porque yo quiero llevarme  
un trozo de ti  
de tu labio inferior  
tu guiño  
tu brazo  
tu calor  
mi dolor.

Porque yo sé que te vas  
que me voy  
que no hay forma de encontrarnos  
y que eso es lo mejor  
pero déjame recordarte  
déjame un bocado  
de tu lengua  
tu sudor  
tu carencia de amor.

Pero hasta que nos perdamos,  
hasta que me aleje  
y no vuelva.  
Hasta entonces,  
te espero.

Darán las una y las cinco y las siete de la mañana.  
Y yo seguiré despierta,  
esperándote.  
Con los ojos rojos  
y mis ojeras negras  
con la esperanza rota  
el corazón en la boca  
la sangre cansada  
con la mano preparada  
para abrir la puerta  
y besarte la cara.

Pasará la noche y el día  
y seguiré despierta,  
convencida de que estás al llegar,  
con la ventana abierta por si te da por escalar,  
con las sábanas nuevas por si te da por echarte a mi lado  
con el pelo lavado por si te da por acariciarlo

con la mirada despierta  
para que me la duermas  
con la boca abierta  
para que la selles  
con las piernas cerradas  
para que las separes.

Pero no.  
No llegas.  
Por más que espere,  
te niegas.

Y volver al pueblo  
no deja de ser sinónimo de volver a ti  
y a tu coche  
a acelerar por las calles desiertas  
a las dos de la madrugada  
al asfalto chillando  
a rueda quemada  
a ir a cien por el campo  
a quedarnos estancados en el barro  
a humo negro  
y ventanillas bajadas.

Volver al pueblo  
es volver a las andadas  
a mi pelo suelto enredándose con el viento  
a que tu motor sea mi alarma  
a que me dejes elegir canción  
a la forma en que me besabas  
a las caricias de pasión  
a la lluvia que nos empapaba  
a marearnos de tanta calor  
y ver cómo el tiempo se nos resbalaba.

Volver aquí  
es sentirte de cerca  
y saber  
que estás lejos,  
es hablar con tu madre  
y decirle que estoy mejor  
es dejar de quererte  
hasta que me quieras  
como te quiero yo.